

MEMORIA

(Nos piden Memoria Activa: démosles el gusto)

TERCERA PARTE

“Los Judíos destruyeron a griegos y romanos. Comieron la carne de sus víctimas, de sus tripas hicieron cinturones y se untaron con su sangre (...) En total, 220.000 hombres fueron asesinados en Cirene y 240.000 en Chipre y por esta razón, ningún judío puede pisar Chipre hasta hoy día.”

Dio CASSIUS. Siglo II. Historiador Romano. Describió la poco conocida y salvaje sublevación de los judíos contra el Imperio Romano, que marcó el comienzo de la decadencia del mismo; en “Historia Romana”, New York. 7914-27.

“La doctrina de la inmortalidad del alma es omitida en la Ley de Moises; es obscuramente insinuada por los profetas, y durante el largo período que va desde la esclavitud egipcia a la babilónica, las esperanzas así como los temores de los judíos parecen haber estado confinados al estrecho ámbito de la vida presente. La hosca obstinación con que mantuvieron sus peculiares ritos y costumbres sociales, pareció señalarlos como una especie distinta de hombres, que insolentemente profesaban o que apenas disfrazaban, su implacable odio al resto de la humanidad.

La estéril sinagoga aborrecía y envidiaba la fecundidad de la iglesia rebelde (Iglesia Cristiana): el poder de los judíos no igualaba su malicia; pero sus más importantes rabinos aprobaron el asesinato privado de sus apóstatas, y sus sediciosos griteríos habían despertado a menudo la indolencia de los magistrados paganos.”

Edward GIBBON (1737 – 1794); “History of the Decay and Fall of the Roman Empire”.

“Seamos leales con España misma: ¿es un Maimónides español? ¿No escucháis su canto pertinaz y filial a Sión y su fuga constante de España, hasta tocar en Jerusalén y morir en Fostat, en ansia de realizar su genio de Israel, su genio racista y elegido de Israel, por el que suspiran y arden de querencia las musas de un Gabirol y de un Jehuda Halveví?

“El genio del Oro” - el dios del dinero, del Capitalismo, de la Banca-; ese Dios que se alió al Dios de Israel para su política financiera del mundo.

Los judíos fueron un gran fermento revolucionario para España.”

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO, en “Genio de España” y “La nueva catolicidad”.

“Esta nación, a despecho de lo que ella haya pretendido, no poseyó nunca, lo mismo que los fenicios, una civilización propia. Se limitó a seguir los ejemplos llegados de la Mesopotamia impregnándolos algo de sabor egipcio.”

José Arturo Conde de GOBINEAU (1816 – 1882). “Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas”.

“Su religión les permite robar a los no judíos. Este pueblo astuto ve sólo un camino abierto: mientras el orden exista, no tiene nada que esperar.”

“Me abstengo de toda cooperación con judíos y cómplices suyos.”

“El pueblo judío posee muy pocas de las virtudes y casi todos los vicios de los demás pueblos.”

JUAN WOLFGANG GOETHE (1749-1832). “Das Jahrmarktsfest zu Plunderweiler”; “Tag und Jahresfeste” y “Williams Meisters Wanderjahre”

“No habría aparecido por la oficina de no haber sido que esperaba ver al cajero y sacarle a ese judío algún anticipo sobre mi paga. ¡Vaya un cajero! ¿Adelantarnos un mes? ¡Gran Dios! ¡Antes el fin de la humanidad! Ya podéis pedirle, suplicarle que no accede nunca.”
 “¡A colgar a la judería! se oyó entre la muchedumbre. Para que los judíos no hagan de las casullas enaguas a sus judías. Para que no persigan la Santa Pascua. ¡Al Nieper con los canallas!”

NICOLAS GOGOL (1810 – 1851). En “Memorias de un loco” y “Taras Bulba”.

“Y ustedes, pueblo bruto y resentido, hombres viles y vulgares, esclavos merecedores del yugo (Talmudismo) que soportan. Vayan, recojan sus libros y aléjense de mi.
 “(El Talmud) les enseñó a los judíos a robar los bienes de los Cristianos, a considerarlos bestias salvajes, empujarlos desde un precipicio (...) matarlos con impunidad y recitar cada mañana las más horribles maldiciones contra ellos.”

Denis DIDEROT (1713 – 1784) . “La Moissade”, Vol. IV y “Juifs”, Vol. XV; en Obras Completas, París, 1875-77.

“(…) pronto la Circuncisión será un requisito para que los Cristianos sean ciudadanos.”

Camilo DESMOULINS (1760 – 1794). Citado por L. Kahn en ‘Les Juifs de Paris pendant la Révolution’).

“Acercándose al judío que tendido en tierra trataba de recobrar el aliento le dijo: ‘Bribón, confiesa ahora de dónde sacaste este dinero o vuelvo a coger el violín’. ‘Lo he robado, lo he robado —exclamó el judío— mientras que tu lo ganaste honradamente’. Y el juez mandó que ahorcasen al judío por ladrón.
 ‘¡Ay!’ —exclamó el labrador— ‘Lo que dice un judío es mentira segura. ¿Cuándo se les ha oído pronunciar una palabra verdadera?’”.

HERMANOS GRIMM. Guillermo Carlos Grim (1786 – 1859) y Luis Jacobo Grim (1785 – 1863), en “El judío en el espino”

“Yo no puedo explicar a los judíos, pero por cierto que no los voy a ignorar. Ni los judíos tienen peor enemigo que aquél escéptico judío que a veces trata de explicar que no existe el problema judío. Yo he visto un libro con todo tipo de teorías alternativas de la causa histórica particular de esa ilusión; que fue creada por sacerdotes medievales o que nos las quemó en el alma de la Inquisición; que fue una teoría de tribu surgida de los Teutones; que fue una envidia revolucionaria de aquellos pocos judíos que, por casualidad, eran grandes banqueros del Capitalismo; que fue la resistencia capitalista a aquellos pocos judíos que, por casualidad, eran los principales fundadores del Comunismo. Todas estas teorías son falsas en diversas maneras; como olvidándose que las cazas de herejes medievales perdonaban más a los judíos y menos a los Cristianos; o que el Capitalismo y el Comunismo son prácticamente la misma cosa en su esencia ética, que no sería extraño si en verdad toman a sus dirigentes de los mismos elementos étnicos.”.

Gilbert Keith CHESTERTON (1874 – 1936). En “Autobiografía”, New York, 1936.

“En una entrevista atacó la ‘Mafia Sionista que monopoliza los medios de difusión’ y se quejó por la tendencia de suprimir las obras que no son aprobadas por los judíos.”

TRUMAN CAPOTE. ‘Revista ‘Playboy’, Marzo de 1968.

“San Esteban, cuando lo apedreaba el pueblo judío en su terrible cólera, vio ya abiertas las puertas del paraíso y gritaba y cantaba de alegría. Apedreaban su pobre cuerpo; pero para él era como si todos aquellos asesinos, que en su ciego furor pensaban herirle, sólo abrieran agujeros en el vestido que le habían quitado.”

FRIEDRICH HEBBEL (1813 – 1863). En “Los Nibelungos”.

“Spinoza ve el libro de las leyes de Moisés, como si Dios se lo hubiese dado a los judíos como castigo. El sujeto no llega nunca al conocimiento de su independencia: por esto no encontramos entre los judíos la creencia en la inmortalidad del alma, pues el sujeto no es en sí y para sí.”

“El Estado es algo inadecuado al principio judío.”

“En general la historia judía tiene grandes rasgos; sólo está adulterada por la exclusión sagrada de los demás pueblos (el exterminio de los pueblos de Canaán es incluso lícito), por la carencia en general de civilización y por la superstición que es originada por la idea del alto valor de la individualidad de la nación.”

José Guillermo Federico HEGEL (1770 – 1831). En “Populare Gedanken aus reinen Werken”.

“Un Ministerio en el cual un judío manda, una casa en la cual un judío tiene las llaves del ropero o las cuentas de la casa, un departamento o una comisaría en la cual un judío lleva los asuntos capitales, son lagunas pontinas que no hay manera de desecar.

(Todo estado tiene el deber de determinar) cuántos miembros de este pueblo extranjero pueden ser tolerados sin perjuicio de los indígenas.

El pueblo judío reside en Europa como un pueblo asiático y extranjero a nuestra parte del mundo, unido a esa antigua ley que le fue dada bajo otros cielos y que, según su propia confesión, es para ellos únicamente.

Juan Godofredo HERDER (1744 – 1803). Citado por Chamberlain en “Los fundamentos del siglo XIX” y “Filosofía de la historia de la humanidad”.

“Estoy convencido de que al defenderme del judío luché por la Obra del Supremo Creador. ¿Es que había un solo caso de escándalo o de infamia, especialmente en lo relacionado con la vida cultural, donde no estuviese complicado por lo menos un judío? Comencé por estudiar detenidamente los nombres de todos los autores de inmundas producciones en el campo de la actividad artística en general. El resultado de ello fue una creciente animadversión de mi parte hacia los judíos. Era innegable el hecho de que las nueve décimas partes de la literatura sórdida, de la trivialidad en el arte y el disparate en el teatro, gravitaban en el deber de una raza que apenas si constituía una centésima parte de la población total del país.

Sentí escalofríos cuando por primera vez descubrí así en el judío al negociante, desalmado calculador, venal y desvergonzado de ese tráfico irritante de vicios de la escoria de la gran urbe.”

“Mi sentimiento cristiano me señala a mi Señor y Salvador como luchador. ¡Me señala al hombre que, en otro tiempo, solo, rodeado únicamente de unos pocos seguidores, reconoció a estos judíos y llamó a la lucha contra ellos, y que, verdadero Dios, no fue el más grande entre los mártires, sino el más grande entre los luchadores! ¡Con amor ilimitado, como cristiano y como hombre, leo el lugar que nos relata cómo el Señor acabo por arremangarse y tomar el látigo, para arrojar del templo a los usureros, engendro de víboras y serpientes! Reconozco su lucha gigantesca por este mundo contra el espíritu judío, después de dos mil años, con la más profunda emoción y con tanta mayor fuerza por el hecho de que fue crucificado por ello.”

“No es verdad que yo o cualquier otra persona en Alemania haya querido la guerra en el año 1939. Fue deseada y provocada exclusivamente por aquellos hombres de Estado internacionalistas que o bien eran de ascendencia judía o trabajaban en favor de los intereses judíos. He hecho demasiadas propuestas de desarme para que la posteridad pueda atribuirme la responsabilidad de esta guerra.”

ADOLFO HITLER (1889 – 1945). Fragmentos de “Mi Lucha”: “Discurso del 30 de marzo de 1923” y “Testamento político”.

“Judíos, por Dios golpeados,
Zíngaros, bohemios,
Cargados de anatemas,
Alocados, espectros pálidos,
Escapados a la noche.”

“No escaparás al ángel que aguarda
a los que han muerto.
Aunque tu propio nombre
como el judío abyecto,
lo ocultes y lo cambies
en el postrer momento.”

“Un tratado histórico sobre la situación de los judíos en la Edad Media no dejaría de ser una obra interesante. Eran muy odiados, pero también muy odiosos; eran muy despreciados, pero también muy despreciables. Este pueblo deicida era también un pueblo de ladrones. Pues a pesar de todas las observaciones puntuales del rabino Beccai, no sentían el menor remordimiento de conciencia en desvalijar a su antojo a los nazarenos, como llamaban ellos a los cristianos.”

Víctor HUGO (1802 – 1885). En “La Ronde du Sabat”; “Le Derviche” y “Literatura y Filosofía”.

“Marx es un judío y está rodeado por una pandilla de pequeños, medianamente inteligentes, astutos, ágiles y especuladores judíos así como los judíos lo son en todas partes agentes bancarios y comerciantes, escritores, políticos, corresponsales de periódicos de todas las tendencias políticas; en pocas palabras, corredores literarios así como son corredores de la Bolsa, con un pie en la Banca y el otro en el movimiento socialista, y con sus traseros sobre la prensa alemana. Se han apoderado de todos los periódicos y ya se pueden imaginar la nauseabunda literatura que producen.”

“Ahora, todo este mundo Judío, que constituye una secta explotadora, un pueblo de sanguijuelas, un parásito voraz, cercanos e íntimamente conectados el uno con el otro, sin importar no sólo las fronteras sino tampoco las diferencias políticas (...) Este mundo Judío está hoy a disposición de Marx o de Rothschild. Estoy seguro que, por un lado, los Rothschild aprecian los méritos de Marx y por el otro lado, Marx siente una inclinación instintiva y un gran respeto por los Rothschild. Esto puede parecer extraño. ¿Que podrían tener en común el comunismo y la Alta Finanza? ¡Oh, oh! El comunismo de Marx busca un fuerte estado centralizado, y donde ello exista debe, inevitablemente, existir un Banco Central estatal, y dónde esto exista allí la parasitaria Nación Judía -que especula con el trabajo del pueblo- encontrará el medio para su propia existencia...”

“En realidad esto significaría para el proletariado un régimen de cuartel, bajo el cual los trabajadores y trabajadoras -convertidos en una masa uniforme- se levantarían, irían a dormir, trabajarían y vivirían al compás de un tambor; el privilegio de conducir quedaría en las manos de los técnicos y educados, con un amplio campo para negociados provechosos realizados por los judíos, que serían atraídos por la enorme extensión de las especulaciones internacionales de los bancos nacionales...”

Mihail BAKUNIN (1814 – 1876). “Polémique contre tre les Juifs”, París, 1872.

“Dado que sería absurdo que alguien que blasfema a Cristo tuviera jurisdicción sobre cristianos, confirmamos en este Concilio General lo que ya antes el Sínodo de Toledo (633) sabiamente había decretado: la prohibición de que judíos puedan ocupar cargos públicos, puesto que ellos a este título demuestran ser más peligrosos que nunca.”

INOCENCIO III (1160 – 1216), Papa de 1198 a 1216, IV Concilio de Trento, año 1215.

“No existe ningún enjambre como el de Israel una vez que ha encontrado un comienzo y el panorama empieza a erizarse, a cada paso, con los signos y sonidos, inmitigables, inconfundibles, de una judería que ha saltado todas las fronteras (...) Era como si nos hubiéramos hallado allí, en la calzada abarrotada, caminando a empujones, donde la multiplicación de todo constituía la nota dominante, en el fondo de un enorme y pálido acuario en donde innumerables peces de nariz ganchuda súper desarrollada, chocaban unos con otros continuamente rodeados de montones de tesoros del mar.”

Henry JAMES (1843 – 1916). Descripción de su visita a Nueva York en “The American Scene”.

“Si en la tierra existe hoy un pueblo que sea tirano de los demás, ese pueblo sois vosotros, los judíos. Tenéis todo el dinero y la influencia posible. Dueños de las grandes empresas, agitáis el cetro de las finanzas y regís la vida del mundo. Sois el resorte del poder, el barómetro de la riqueza y la balanza de la actividad. Tenéis todo eso; sois todo eso... y os parece poco. Los humanos os entregan su bolsillo y todavía queréis que os entreguen el corazón... Arbitros del capital y del poder aún ambicionáis el arbitraje del sentimiento...”

Enrique JARDIEL PONCELA (1901 – 1952). En “La “tournée de Dios”.

“Si Dios fuera vuestro padre me amaríais a Mí. ¿Por qué no reconocéis mi habla? Porque no estáis en disposición de oír mis palabras. Vosotros tenéis por padre al diablo, y deseáis cumplir los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio. Cuando habla la mentira habla de su cosecha, porque es mentiroso y padre de la mentira. El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios.”

JESUCRISTO, El Demonio padre de los judíos, Juan 8, 39-51.

“Es un error completamente imperdonable el aceptar las conclusiones de una psicología judía como generalmente válidas. Nadie soñaría con tomar psicología china o india como aplicable a nosotros. Con el comienzo de la diferenciación racial, se han desarrollado también diferencias esenciales en la psique colectiva. Por esta razón no podemos trasplantar el espíritu de una raza extranjera de un modo global a nuestra propia mentalidad sin lesionar ésta.”

Carl Gustav JUNG (1875 - 1961). En “Collected Works”, Vol. VII, pág. 149.

“Sagrada fuente/ bosquecillos amenos/ y templos hoy arrendados al judío,/ cuyo haber se reduce/ a un cofre y heno. / Que todo árbol allí es tributario./ Tras de Anubis, dejando cesto y heno, / trémula y en voz queda,/ mendígale al oído una judía; / ella interpreta las hebraicas leyes/ y en la selva aricina/ es gran sacerdotisa y vaticina;/ Dale también dinero, pero poco,/ pues por cualquier precio te adivina, / conforme a tu deseo,/ cuantos sueños quisieres un hebreo./ Tierno amor promete o pingüe herencia/ Sirio o Armenio arúspice,/ estudiando de paloma/ aún caliente los pulmones, / y a veces los de un niño,/ siendo a la vez de crimen tan nefando/ el delator y el reo.”

JUVENAL(47 – 127). En “Satiras”.

“Los judíos todavía no pueden mostrar a ningún verdadero genio, a ningún hombre verdaderamente grande. Todos sus talentos y conocimientos giran alrededor de artimañas y astucias; en una palabra, ellos tienen todos solamente una razón judía.” “Nación de estafadores. Son una nación de mercaderes (...) que, en su mayor parte, (...) no busca ningún honor cívico, sino que quieren reemplazar esta falta por las ventajas del engaño del pueblo, entre el cual encuentran protección.”

Manuel KANT (1724 – 1804). En “Boigt, Kant-Biographie” y “Anthropologie in pragmatischer Hinsicht”.

“Los judíos son fugitivos de Egipto que nunca han realizado nada de valor y nunca se los tuvo en estima o tuvieron buena reputación.”

CELSO (Siglo II aJC). Filósofo platónico. Citado por Orígenes, “Contra Celsum”.

Los judíos no han poseído jamás artes, ciencias, industrias o algo de lo que constituye una civilización. En tiempos de su mayor poderío, bajo el reinado de Salomón, se vieron obligados a traer del extranjero los arquitectos, obreros y artistas, de los cuales no existía rival en Israel.”

Gustavo LEBON (1841 – 1931). “Les premières Civilisations”.

“Los edificadores del Régimen de Weimar y verdaderos cómplices de todos los actos realizados contra Alemania (...) constituían partidos y sectas cuyo espíritu era absolutamente ajeno al espíritu de Alemania, manejados por el judío y elaborados por gentes de otras razas, invasoras y aniquiladores de la gran raza alemana.

La apelación a la patria alemana permitía a Hitler señalar ante las grandes masas, como originadores y culpables de sus desdichas de índole material, no a unas ideas erróneas, ni tampoco a meras abstracciones, sino a enemigos concretos, enemigos de Alemania misma como nación, y sobre todo, bien visibles y señalables con la mano: de una parte el judío y su capital financiero, de otra el enemigo exterior de Alemania, Versalles y sus negociadores, firmantes y mantenedores, es decir, los marxistas y la burguesía republicana de Weimar.

Sólo en la subconsciencia —o en la conciencia, mejor dicho— de un judío como Marx pudo fraguarse la destrucción de los valores nacionales.”

RAMIRO LEDESMA RAMOS (1905 - 1936). “Discurso a las juventudes de España”.

“A los judíos no se les debería permitir quedarse con lo obtenido por medio de la usura; lo mejor sería que se les obligara a trabajar para ganarse la vida, en vez de no hacer otra cosa que hacerse más avaros.”

SANTO TOMAS DE AQUINO, en su obra “Regimiento de príncipes”, escrito luego de la Gobernación de los judíos.

“(John T. Flynn) está tan convencido como yo de que los judíos son la mayor fuerza que está empujando a este país (Estados Unidos) hacia la guerra.”

(Hablando sobre la primera guerra mundial) “Sólo oportunistas como los comunistas y los judíos pueden regocijarse.”

CHARLES LINDBERGH (1902 – 1974). En “Diarios de guerra”, Citado por Chapelen. “La Bête sans nom”.

“La presencia de los judíos en medio de las naciones europeas es para éstas causa de muchos males y serios peligros.

El judío continuó monopolizando el dinero; ha conseguido soltar y apretar la garganta a un país en la hora de peligro, según suelte o apriete los cordeles de su bolsa, haciendo de ésta una caja de Pandora. Las pequeñas industrias y los pequeños negocios comerciales que ejercía anteriormente, los desdeña ahora, pues los ha sustituido por la gran industria de los bancos, por el gran comercio de las Finanzas, donde, con una rapidez vertiginosa se ha convertido en el Rey-autócrata, en el señor absoluto. Se ha revestido plenamente con todas las libertades modernas, para atacar a todas las verdades cristianas; se ha apoderado de toda la actividad de la prensa, para poder sacudir mejor todos los fundamentos de la sociedad. Así como odia al Dios del Gólgota, así odia todo aquellos en donde reside la fuerza, la nobleza, la belleza de las sociedades religiosas que le adoran. Es el enemigo nato de todo aquello que constituye su estabilidad, su bienestar, su esplendor y su fama. Con el pretexto de encontrarse con cristianos en todas las sociedades secretas, pertenece desde un principio a todas las bandas que trabajan por minar el orden establecido, bajo cualquier régimen, bajo cualquier pretexto, con tal de que ayuden a derribar lo existente, ante todo el trono, después el altar: o aún mejor, primero la ley religiosa, después la ley estatal. Le agrada ver devorado por el remolino de lo inseguro, por el abismo de la revolución todo lo que es bueno y hermoso para la civilización cristiana. ¡Ellos, los judíos, no tienen nada que

perder, aunque se les robasen algunos millones o se les incendiasen algunos palacios! Reirían a la vista de las llamas que, destruyendo la Rue Lafitte, destruirían París. ¡El petróleo sería como perfume para los nervios de su rostro, la dinamita un cosquilleo como deliciosa música para sus oídos! ¿Quién podría robarles su Thora y su Talmud? ¿No están acostumbrados a estar privados de todo para volver a conquistar todo de nuevo —riqueza y poder—?

También se encuentran tras todas las conmociones sociales, como están en el fondo de todas las epidemias morales. Así conspiran sencillamente contra los más fuertes, mientras se convierten al mismo tiempo en los servidores de su alegría, los proveedores de sus vicios y los creadores de su ruina. Allí son liberales, aquí republicanos, en otra parte radicales, socialistas, comunistas. No es que intervengan personalmente en la lucha, pero suministran fondos. Facilitan el nervio bélico y vierten, en forma de tinta, aceite en el fuego. Venden bajo mano y pagan las palancas, los modernos proyectiles, que destruyen todas las firmezas de la fe y de la moral evangélica. Saben bien que ninguna sociedad puede resistir el más potente medio de disolución de una inmoralidad suministrada en grandes dosis, la funesta enervación de una completa desmoralización intelectual.

Ya que responde a la naturaleza de las cosas, el causar daño a los países que les dan refugio, responde a la necesidad del destino que, para librarse de este daño, piensen los cristianos en darles una patria., ya que es antinatural que un pueblo que vive a costa de otro, como un parásito, en lo profundo de sus entrañas, abandone por sí mismo este estado, exige el destino que sean los cristianos los que extraigan de su seno, que destruye, a esta raza extraña, para llevarla de nuevo a su patria, a su propia tierra —con sus manos quizás otra vez manchadas de sangre— ¡Dios no lo quiera!”

FRANZ LISZ (1811 - 1886).

“El orador, un judío muy inteligente, admiró a Martin tanto como despertó su antagonismo. Sus hombros caídos y su torax estrecho le proclamaban como un auténtico hijo del “ghetto”. Aquella criatura era todo un símbolo. Un símbolo de la masa miserable de seres débiles e inútiles que perecían por fatalidad biológica. Eran los que no servían para nada. Con todas sus filosofías y sus tendencias siniestras al cooperativismo, la naturaleza les desechaba y prefería al hombre fuerte. Claro que les quedaba el recurso del pataleo. Eso era lo que hacía precisamente el orador judío y lo que hacía la masa sudorosa que le rodeaba.”

“¡Amordazad a ese perro!” —ordenó con voz salvaje Nishikanta— “¡Si no se calla...!”. Miguel ladraba en brazos del mayordomo en tono retador, no sólo contra la ballena, sino contra el universo de faz amenazadora que tanto pánico había sembrado entre los hombres de aquel mundo flotante.

“Precisamente por eso le voy a dejar que cante a su gusto” —respondió Daughtry enfadado—. “Usted ha sido el causante de este desastre. ¿De qué se queja pues? Como levante la mano contra el perro, le juro que no verá el fin del drama, ¡viejo usurero, judío !”.

“¡Muy bien dicho ¡“ —dijo asintiendo el marino viejo—. “Me parece, mayordomo, que debías sustituir esta cuerda por alguna tira de manta o de lienzo. Me aprieta que corta, en el sitio precisamente donde me faltan las tres costillas”.

Daughtry depositó al perro en manos del viejo.

“Sosténgale, señor” —dijo—. “Si el judío se mueve contra Killeny Boy, escúpale a la cara, muérdale, defiéndase como pueda, que yo estoy de vuelta en seguida, antes de que pueda perjudicarlo y antes de que la ballena dé al traste con todos. Y deje usted que Killeny cante cuanto quiera. Uno de sus cabellos vale más que el pellejo de todos los judíos avaros del mundo”.

JACK LONDON (1876 – 1916). En “Martin Eden” y “Una vida aventurera”.

FINAL DE LA TERCERA PARTE